

Jamaica: La crisis se profundiza

Peter Phillips

Phillips Peter: Politólogo jamaicano. Profesor del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de las Indias Occidentales, Kingston, Jamaica.

La profundidad de la actual crisis de gobierno en Jamaica se hizo dramáticamente evidente el pasado mes de enero cuando durante dos días el país quedó virtualmente paralizado a consecuencia de las protestas populares. Tomadas en forma aislada, las protestas del 15 y 16 de enero fueron suaves, con pérdidas limitadas de vidas y daños materiales. Sin embargo, las protestas a todo lo ancho de la isla y los problemas económicos que las motivan, destacan la fragilidad no sólo del actual régimen de gobierno del Partido Laborista de Jamaica (PLJ), sino también la debilidad de toda la estructura política y económica del país. Vale la pena señalar, por ejemplo, que desde 1972 ningún gobierno ha terminado su período. En 1980, el Partido Nacional Popular (PNP) llamó a elecciones al cuarto año de su mandato de cinco. En 1983, el Partido Laborista de Jamaica en el gobierno, se sintió obligado a llamar a elecciones al tercer año de su período en medio de circunstancias controvertidas dada la falta de nuevos registros electorales como de cédulas de identificación de los votantes, lo cual había sido acordado por ambos partidos en 1979 como parte de un programa general de reformas electorales. En el evento - con el principal partido de oposición, el Partido Nacional Popular, boicoteando las elecciones - resultó elegido un Parlamento unipartidista, hecho sin precedentes en la historia moderna de Jamaica.

Ya que la existencia de una crisis es un hecho ampliamente aceptado, hablando en términos generales, su carácter y dimensiones son cuestión de disputa. En algunos círculos la crisis es vista como una crisis de la economía mundial, fundamentalmente de carácter global, augurando la muerte de la economía capitalista mundial consolidada desde el siglo XVI¹. Otros hablan en términos regionales, más limitados, de una "crisis en el Caribe"². Y aún más restringidos son aquellos que se enfo-

¹Amin, Samir y otros: *Dynamics of Global Crisis* (La Dinámica de la Crisis Global), Monthly Review, N.Y., 1982.

²Amburshy, Fitzroy y Cohen Robert (Eds.): *Crisis in the Caribbean* (Crisis en el Caribe), Hernemore Books, Londres, 1983.

can exclusivamente en un solo aspecto del problema, como "la crisis de divisas" o los que circunscriben las actuales dificultades simplemente a políticas erradas de una u otra dirección política de las administraciones en ejercicio en Jamaica en el pasado reciente.

No será posible aquí dilucidar por completo todos los elementos que definen la actual crisis. Por ejemplo, si ésta significa una transformación histórica a largo plazo del sistema mundial o se trata del grado de contribución a los problemas que han tenido los factores coyunturales y locales específicos. No obstante, pareciera innegable que la economía política jamaicana con todas sus facetas ha ingresado a un período sostenido de "cambio discontinuo" que va a transformar el carácter fundamental de las instituciones políticas y sociales consolidadas desde 1945.

LOS AÑOS DE AUGE

La moderna política jamaicana emergió, básicamente, de la extendida rebelión popular de 1938 en medio de un colapso generalizado de la economía internacional que preparó las condiciones para la emergencia de los actuales partidos políticos establecidos y del movimiento sindical. Al comienzo, inmediatamente después de la rebelión popular, las demandas por un gobierno autónomo y por el mejoramiento de los efectos sociales del colonialismo inglés vinieron a través de una sola alianza compuesta por los movimientos sindical y nacionalista organizados en torno al Consejo Sindical y el único partido nacionalista, el Partido Nacional Popular. Posteriormente, sin embargo, la división en la alianza partido-sindicatos en los primeros años de la década del 40 condujo a la consolidación de un acuerdo bipartidista funcional en torno al PNP encabezado por el prominente abogado Norman Manley y el Partido Laborista de Jamaica encabezado por Alexander Bustamante, primer dirigente sindical del período, con cada partido a su vez manteniendo una estrecha vinculación con un movimiento sindical controlado.

En un comienzo, los partidos se distinguían nítidamente a través de sus orientaciones políticas divergentes y por el carácter de sus organizaciones. El PNP se abocaba a una transformación socialista democrática de la sociedad jamaicana dirigida por el Estado y estableció una elaborada estructura partidaria de carácter nacional. Por su parte, el PLJ permaneció bajo el control personalista de Alexander Bustamante, quien lo concebía como el brazo político de su "Sindicato Industrial Bustamante", el cual trabajaba firmemente por el mejoramiento de las condiciones de los trabajadores, aunque no obstante, firmemente comprometido con el capitalismo

del "laissez faire, laissez passer"³. A mediados de la década del 50, esta situación empezó a sufrir un cambio significativo en la medida que los partidos se iban pareciendo cada vez más el uno al otro. Habiendo el PNP expulsado a su ala más radical, se arrellanó en el movimiento sindical renunciando a sus postulados de dirección estatal de la economía y de ahí en adelante, al igual que el PLJ, poniendo énfasis en el papel del capital privado y específicamente en las inversiones extranjeras como el principal motor de crecimiento económico.

Bastante lejos del hecho de que la creciente belicosidad en el clima internacional fomentada por la guerra fría de los años 50 imponía graves limitaciones a los partidos con programas radicales de cambio social, una consideración crítica más en torno a estos acontecimientos se referiría al hecho de que la economía de Jamaica había entrado en un período de rápido crecimiento económico. Bajo el ímpetu de grandes inversiones norteamericanas, principalmente en la minería de la bauxita y en grado menor en los sectores manufacturero y turístico, el producto nacional bruto entre 1950 y 1968 habría de aumentar a un promedio de 6 por ciento anual ⁴. Con un crecimiento general en los ingresos y controlando la presión del desempleo a través de una gran emigración, principalmente a Gran Bretaña, los elementos radicales dentro de las instituciones fueron relativamente fáciles de controlar.

FRACASO DEL MODELO ECONÓMICO

Hacia finales de la década de los 60, sin embargo, las presiones sobre el sistema político empezaron a aumentar en la medida que emergieron las contradicciones del modelo económico del desarrollo. La permanente dependencia de los mercados e inversionistas del exterior - principalmente de los Estados Unidos significó que las caídas en los niveles de la actividad económica norteamericana fueran rápidamente trasladadas a Jamaica. A partir de 1968 en adelante, la tasa de crecimiento indicó un marcado deterioro y en el contexto del bajo nivel de inversiones nacionales, el país a través de los años 70 tuvo que incurrir en un aumento masivo de su deuda externa, la cual aumentó de 142.9 millones de dólares en 1971 a alrededor de 773 millones de dólares en 1980⁵.

Aún más, la estrategia para el desarrollo económico aplicada durante los años 60 tuvo otros efectos sociales negativos. Junto a las abultadas tasas de crecimiento es-

³Munroe, Trevor: The politics of Constitutional Decolonization in Jamaica (La Política de la Descolonización en Jamaica), UWI, Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas, Jamaica, 1972.

⁴Jefferson, Owen: Post-War Economic Development in Jamaica (El Desarrollo Económico de Post-Guerra en Jamaica), UWI, Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas, Jamaica, 1971.

⁵Girvan, N. y otros: The IMF and the Third World: The Case of Jamaica, 1974-1980 (El FMI y el Tercer Mundo. El Caso de Jamaica, 1974-1980), Development Dialogue, 1980.

taban las crecientes desigualdades en los ingresos, los niveles de desempleo elevándose y la marginalización de grandes estamentos de la población. Como pudiera esperarse, las cambiantes circunstancias económicas hicieron sentir su efecto en el carácter de la política y en las relaciones sociales en general. Esto se manifestó en forma espectacular en el aumento de la agitación social hacia finales de la década de los 60 y en la aparición de tendencias políticas radicales, notoriamente el "Movimiento Poder Negro" que alcanzó su punto más alto en 1968 como también otros movimientos y partidos radicales y marxistas. En el movimiento sindical tanto como en la arena de la política partidista, se debilitó un tanto la hegemonía de los partidos dominantes con la creación del independiente Consejo de Acción Sindical, compuesto por un número de sindicatos más pequeños. Quizás, de mayor significación fueron los cambios que tuvieron lugar en los grandes partidos a consecuencia de la creciente crisis social. Por ejemplo, el PNP fue sumamente influenciado por la creciente crítica verbal de la sociedad caribeña y después de su resonante victoria de 1972 sobre el PLJ, este partido se embarcó en una sede de iniciativas políticas que significaron una ruptura decisiva en el amplio consenso interpartidario en torno a los fundamentos de las políticas públicas que habían prevalecido desde comienzos de los años 50. Reafirmó en 1974 su compromiso con el socialismo democrático, actualizó los lineamientos diplomáticos del país alejándolo del pro-occidentalismo pasivo típico de los primeros años de independencia, llevándolo hacia un mayor activismo comprometido con el Movimiento No Alineado. Además, el partido habría de ampliar sus vínculos políticos y comerciales con los países del bloque oriental y una colaboración más amplia con potencias regionales tales como México y Venezuela. Internamente, el partido abogó por una estrategia para adquirir un mayor control nacional sobre el Estado y su participación en la toma de decisiones en la economía nacional, todo esto complementado por una redistribución del ingreso, reforma agraria y mejoramiento en los servicios sociales.

Los éxitos de la administración del PNP en los años 70 fueron variados. Logros duraderos fueron el control nacional sobre la industria de la bauxita, la modificación de los esquemas de comercio exterior, extensa reforma agraria y la legislación laboral, para nombrar unos pocos. A pesar de esto, sin embargo, la crisis económica persistió. La baja en el rubro de exportaciones junto a la inflación de los precios de las importaciones y el descenso en la tasa de inversiones, presionaron la balanza de pagos y contribuyeron al rápido crecimiento de la deuda externa. El efecto neto de todo esto fue una baja general en los niveles de ingresos y una tasa negativa de crecimiento durante la mayor parte de la década del 70.

La polarización político-ideológica del país habría de consumarse en la medida que el PNP, bajo la presión de la rápida disminución de las reservas de divisas, llegó a un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para asistencia financiera, con las condiciones del caso. Los frecuentes desacuerdos entre 1977 y 1979 en torno a las recetas del FMI por reformas económicas y por último el retiro en 1979 del programa del FMI forzó la politización del problema y produjo la fusión de la problemática nacional e internacional. Como sostenía el entonces líder de la oposición, Edward Seaga, el problema residía en escoger entre el deseo del PNP de "fomentar el modelo cubano de desarrollo como modelo deseable y el modelo puertorriqueño", el cual se había consolidado en el Caribe durante las décadas del 50 y del 60⁶. De este modo, el PLJ mismo, respondiendo a los imperativos electorales nacionales e internacionales, se lanzó a una defensa mucho más estridente y doctrinada del libre mercado capitalista, lo cual a su vez incidía en el establecimiento de una relación especial con los Estados Unidos, necesaria - de acuerdo con esta perspectiva - para contrarrestar la creciente influencia de Cuba.

SEAGA PRIVILEGIADO DE REAGAN

La victoria electoral del PLJ en octubre de 1980, después de una sangrienta campaña electoral, durante la cual murieron más de 600 personas, anunció una revisión de largo alcance de las iniciativas políticas del PNP. Se suspendió el programa de la reforma agraria. Se eliminaron las cooperativas de trabajadores en la industria del azúcar y las empresas estatales fueron puestas en venta cuando el gobierno ansiosamente abrazó las recetas monetaristas y del libre mercado del FMI. Respecto de la política exterior, el régimen de Seaga rompió relaciones con Cuba en 1981 y retiró su apoyo al novel gobierno revolucionado de Granada, al tiempo que establecía relaciones particularmente estrechas con la administración Reagan.

En realidad, el apoyo norteamericano iba a significar beneficios considerables al nuevo gobierno. La ayuda económica a Jamaica, por ejemplo, creció de cantidades insignificantes a más de 300 millones de dólares en 1981 y 1982. También en este período, la asistencia militar bajo el Programa Internacional de Intercambio y Entrenamiento Militar creció de 25 millones de dólares a 75 millones. Además, diferentes apoyos políticos le fueron brindados al programa económico de Seaga por parte de la administración norteamericana, por ejemplo, el patrocinio del Comité Jamaquino-Norteamericano de Inversiones para atraer inversiones norteamericanas hacia Jamaica.

⁶"Patterson: Seaga Guilty of Misrepresentation" (Patterson: Seaga Culpable de Impostura), Daily Gleaner, 3 de febrero de 1977.

LA CRISIS PERSISTE

No obstante todo esto, el gobierno de Seaga y el país permanecieron enfrentados en los aspectos más profundos de la crisis. Los precios de las materias primas y las demandas de exportaciones desde Jamaica siguieron bajando. Por ejemplo en 1982, en la industria de la bauxita, la producción se redujo en unos 3 millones de toneladas, lo que ocasionó una pérdida de 75 millones de dólares y el desempleo de 1.200 trabajadores. Por último, y en parte a consecuencia de las propias políticas del gobierno de levantar el control de las importaciones, el déficit en la balanza de pagos habría de empeorar, de 200 millones de dólares en 1980 a 600 millones en 1983. Por otra parte, la persistente devaluación del dólar jamaicano de 1.78 por US\$1.00 en 1980 a la actual paridad de J\$5.50 por US\$1.00 ha prácticamente demolido el nivel de vida de la población y en especial de los pobres. Sólo en 1984, el índice del costo de la vida aumentó en un 35 por ciento. Más aún, ha habido desempleo masivo en los sectores público y privado, de manera que de acuerdo a ciertos cálculos, el nivel de desempleo abierto sobrepasó el 30 por ciento en 1984 - alrededor del 20 por ciento más sobre el nivel de 1980⁷.

PÉRDIDA DE LA FE DEMOCRÁTICA

Como era de esperarse, la crisis económica ha debilitado la popularidad del gobierno. Encuestas de opinión pública dadas a conocer en marzo de 1985 sugieren, por ejemplo, que un 29 por ciento del electorado apoya al gobierno, mientras que al mismo tiempo el partido de oposición - a pesar de algunos desajustes después de 1980 - ha conseguido recuperar algo de su popularidad. En realidad, es sin duda este hecho lo que precipitó la decisión del PLJ de llamar a elecciones extraordinarias en noviembre de 1983, indudablemente con la esperanza de beneficiarse del rechazo público a la debacle de Granada bajo el Gobierno Revolucionario Popular, con el cual el PNP tenía estrecho contacto. El boicot a las elecciones por parte del PNP alegando que su llamado viola "solemnes acuerdos" alcanzados por ambos partidos, le quitan al gobierno cualquier ventaja que pudiera haber ganado, poniendo en cuestión su propia legitimidad cuando el PNP exige que las nuevas elecciones se realicen tan pronto se efectúen las reformas electorales acordadas por ambos partidos.

Las grandes manifestaciones populares del mes de enero contra los aumentos de los precios en los combustibles y de nuevo en abril contra los esfuerzos del gobier-

⁷Stone, Carl: "Whither Seaga and Jamaica ?" (¿ Adónde van Seaga y Jamaica ?), Caribbean Contact, 1985.

no para reformar unilateralmente la administración local, han puesto en evidencia el aumento de la efectividad de la oposición política. Las nuevas apreturas económicas, tales como las causadas por la imposición de cerca de 500 millones de dólares jamaquinos en nuevos impuestos a partir de enero de 1985, han alimentado aún más el sentimiento antigubernamental, particularmente entre las clases adineradas, las cuales habían hasta entonces brindado el principal apoyo al PLJ.

Lo que queda claro, sin embargo, es que a pesar de que el PLJ ha perdido el apoyo masivo, un gran segmento del electorado está poniendo en duda la viabilidad del sistema político. Esto, quizás, constituye un gran desafío que enfrenta la política jamaquina por el momento. La pérdida de la fe en las instituciones de la democracia jamaquina en un momento de profunda crisis económica, no sólo impedirá la recuperación económica sino también podría precipitar la muerte de la misma.

Referencias

- *Samir, Amin, MONTHLY REVIEW. - New York, U.S.A.. 1982; Dynamics of Global Crisis.
- *Fitzroy Amburshy; Cohen, Robert, CRISIS IN THE CARIBBEAN. - Londres, England, Hernemore books. 1983; The IMF and the Third World: The Case of Jamaica, 1974-1980.
- *Munroe, Trevor, THE POLITICS OF CONSTITUTIONAL DECOLONIZATION IN JAMAICA. - Jamaica, UWI. Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas. 1972; Patterson: Seaga Guilty of Misrepresentation.
- *Owen, Jefferson, POST-WAR ECONOMIC DEVELOPMENT IN JAMAICA. - Jamaica, UWI. Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas. 1971; Whither Seaga and Jamaica ?
- *Girvan, N., DEVELOPMENT DIALOGUE. - 1980;
- *Anónimo, DAILY GLEANER. 3 de febrero - 1977;
- *Stone, Carl, CARIBBEAN CONTACT. - 1985;